

EL MILENIO URBANO¹

Eliezer Morales Aragón²

Resumen.

Uno de los primeros objetivos de este trabajo reside en afirmar que, efectivamente, la humanidad se encuentra en un momento de inflexión trascendente. Los cambios acelerados en los modos de vida y en las normas de convivencia de los seres humanos transitan en la dirección de convertirnos, mayoritariamente, en habitantes de las ciudades. Esto no obstante, uno de los temas fundamentales que se abordan es nuestra disensión al hecho de que, la ONU aseveró, así nomas, que a partir de 2007, la mayor parte de los habitantes del planeta ya estamos concentrados en algún núcleo urbano. En segundo lugar estimamos que la realidad urbana es de carácter poliédrico y, por tanto, el binomio campo-ciudad además de que, de momento es equivoco, no da cuenta primero de la existencia de los *slums*, en tanto incorpora, a sus habitantes a lo citadino, pese a las enormes diferencias apreciables en todos los ordenes, empezando por las formas de vida degradadas que sufren. En segundo lugar el abigarramiento observable en los múltiples tránsitos, variedades ocupacionales y formas de vida obligan a clarificar esta diversidad. Por otra parte, el despliegue tecnológico propiciado por el paradigma tecno-económico en plena marcha habla de las ciudades globales y de las redes que se encuentran a la vista. Los *slums* en si mismos nos plantean el problema de la polarización y la desigualdad en muchos sentidos. Adicionalmente el enorme crecimiento de expresiones arquitectónicas francamente oníricas establece un polo cuyo significado no puede ser ignorado. Por todo lo anterior, al mismo tiempo que sostenemos que el hablar de una mayoría urbana a escala del planeta es poco consistente, debemos dar cuenta de estas otras expresiones arquitectónicas y plantearnos muchas interrogantes sobre sus perspectivas. Es la diferencia entre el ahora y el corto plazo con respecto al porvenir y el futuro.

Introducción.

A lo largo de varios años y como resultado del avance y maduración de nuestras investigaciones hemos tratado de darle visibilidad analítica a uno de los ángulos más relevantes de la demografía planetaria del S.XXI: la existencia *in crescendo*, diseminada a lo largo y ancho del mundo de los *slums*. En su momento hemos calificado este fenómeno como

¹ Trabajo para presentarse en el Eje 8. Población Pobreza y Desigualdad Regional.

² Doctorado, Facultad de Economía de la UNAM, eliezermorales@prodigy.net.mx

pandemia planetaria, atendiendo a su carácter morboso. Para el caso se ha adoptado la nomenclatura puesta en circulación por la ONU y desarrollada en sendos informes sobre el tema, 2003, 2007 y 2008. El vocablo *slum*, tal como lo hemos señalado en trabajos precedentes (Morales Aragón) (2007, 2008, 2009, 2010 y 2011), proviene de la lengua inglesa, tiene una rancia prosapia en este idioma y además una segunda virtud: resume en una expresión sumamente condensada lo que se intenta expresar: caída, degradación, bajada y otras similares. Por nuestra parte, hemos adoptado la designación e, incluso, rotulado nuestras publicaciones, frutos precisamente de nuestro trabajo. La búsqueda sin embargo, se ha visto limitada por, lo menos por dos razones: no hemos encontrado en el idioma español la palabra o expresión adecuadas que la sustituyan. En segundo lugar y esto toca más a fondo un problema. Ya hemos acotado que a partir de 2007, la ONU considera que la mayor parte de los seres humanos habitamos en las ciudades y tenemos un estatuto o estatutos urbanos. Hemos cuestionado, por lo menos desde 2008, este aserto, hoy muy en boga en los medios de difusión masiva, diarios, revistas, cine, videos. Esta idea se ha difundido hasta el ámbito de lo artístico y tiene un amplísimo campo en sus expresiones. Esta es una afirmación que da cuenta de una inflexión histórica. A partir de la aparición de los entes ciudadanos que recientemente afirman que se remontan a mas de ocho mil años, la presencia y seguramente su estatuto urbano marcaron un hito civilizatorio fundamental.

De aquellos momentos remotos, en nuestra escala la marcha del género humano ha venido acuerpando todo lo relativo a las ciudades. De este modo, lo ciudadano, hasta etimológicamente, ha significado un salto gigantesco. Con un arco cada vez más amplio, en una trayectoria que, optimistamente, implica ir hacia adelante. Lo urbano y la urbanidad implican sobre todas las cosas civilización, arte y cultura. Por contra, lo villano y la villanía son expresiones que van de lo pequeño y lo rural hasta lo peyorativo. Esto ha sido paulatina, pero firmemente, un curso que no se ha detenido y que tampoco ha sido cuestionado en lo fundamental. Lo bucólico y lo pastoril se redujeron, desde hace varios siglos, a meras evocaciones, la mayor parte de ellas nostálgicas. Estas reflexiones pueden ser ampliadas y desarrolladas, aunque en esos momentos debamos ocupar nuestra atención en lo que es el objetivo central de nuestro trabajo: analizar, aunque esto sea efectuado también con varias acotaciones, una revisión sobre aspectos y expresiones contemporáneas de lo urbano.

La realidad poliédrica de las ciudades contemporáneas

El núcleo fundamental de nuestro trabajo se ha centrado, desde hace algunos años (Morales Aragón 2008), en tratar de darle visibilidad al problema de los *slums*. Esto a partir de una hipótesis de trabajo que sostiene que la traslación de la pobreza de la vida rural a la citadina, cada vez más difundida a escala mundial, se ha convertido en el fenómeno de depauperación y degradación de las condiciones de vida del mayor número de los seres humanos en toda la historia. Con el apoyo fundamental de muchas fuentes bibliográficas pero, sobre todo, del análisis seminal de la ONU (2003), se ha documentado su propagación pandémica a lo largo y ancho de la parte pobre del planeta. Existen por lo menos dos características generales que requieren ser explicadas. La primera de ellas concierne a la virulenta gran escala. La segunda atañe a que se trate de un fenómeno que afecta a los países pobres del mundo. Su propagación la convierte en el fenómeno más importante con sus expresiones primarias en lo demográfico. A la fecha en que la ONU lo presentó a la opinión mundial, en 2003, del siguiente modo:

“...Por primera vez en la historia, el rápido aumento de la población y su concentración en las ciudades alrededor del mundo constituyen un elemento central que afecta las perspectivas de largo plazo de la humanidad. A pesar de haber permanecido, por ocho mil años. Como centros de la civilización y actividad económica, las ciudades nunca atrajeron más de diez por ciento de la población, hasta la segunda mitad del siglo XIX. Hoy el sistema de ciudades han llegado a ser la matriz de la vida social, económica, cultural y política del mundo. En 1970, el 37% de toda la población viva en áreas urbanas. Alrededor de 2007, este porcentaje se habrá elevado hasta alcanzar un 50% virtualmente, todo el crecimiento poblacional esperado a nivel mundial durante 2000-2030 podrían concentrarse en las áreas urbanas. Noventa y cinco por ciento del crecimiento esperado de la población esperada durante 2000-2030 será absorbida por las áreas urbanas de los países menos desarrollados cuya población se elevara en aproximadamente de 2000 millones en 2000 a alrededor de 3.5 mil millones en 2030...”

Se plantea en seguida la diferencia existente entre los porcentajes esperados de crecimiento de nivel mundial 0.97% hasta 2030 y el crecimiento urbano en los países menos desarrollados, 2.6 en el mismo periodo y acota: “esta diferencia representa una tasa de crecimiento en el mundo en desarrollo de 174% mas grande de la población”. Como puede observarse, es muy claro el crecimiento exponencial de lo urbano en general y mas específicamente, en los llamados “países menos desarrollados”, una forma eufemística para designar a los países pobres.

En lo que concierne a la presencia de los llamadas megaciudades se destacan de las ya existentes en el año 2000, solo a Tokio, Nueva York, Los Ángeles y Osaka corresponde al

mundo desarrollado, dos en los EE.UU y dos en Japón. Las 15 restantes se ubican en los países pobres. La proyección al 2030 aumenta el número total de megaciudades a 23 y, nuevamente, son los mismos a núcleos urbanos de los países desarrollados y citados. Uno de los ángulos relevantes en el desenvolvimiento demográfico, proyectado hasta el 2030, es la traslación de la pobreza al ámbito rural al urbano. Desde luego, como ya se ha señalado, este hecho cobra mayor relieve para escala exponencial del fenómeno. En concordancia con esta problemática y como parte de un haz de cuestiones sociales mas amplias, en septiembre de 2000, incluyo los Objetivos Internacionales de desarrollo de la ONU, formulados en 1990, el la Metas de Desarrollo del Milenio. El "objetivo" el cual "...reconoce que los *slums* es un problema que los países menos desarrollados requieren enfrentar". Esto considerando que "...no deben ser considerados simplemente como una infortunada consecuencia de la pobreza urbana, sino que se requiere ser manejado como un problema mayor y una tipología (que) por si misma define o clasifica los asentamientos humanos".

Todo lo anterior es una reiteración de los lineamientos generales de las tesis que sobre el *slum* hemos venido realizando los últimos años. Igualmente, hemos agregado a este cuadro explicativo una tesis fundamental: una de las razones más generales de la presentación del fenómeno de los *slums* es la prevalencia, a nivel planetario de la globalización económica y, con ella, los patrones del neoliberalismo, condensados y codificados en el Consenso de Washington. Desde luego, no se trata de una causa única y tampoco podría ser caso omiso de la multitud de circunstancias particulares de todo tipo que son concurrentes. Por tanto, las especificadas cuentan y presentan la singular pero no desdiga, las características generales del *slum*. Ahora toca referirnos al problema de la desigualdad, huevo de la serpiente del sistema capitalista.

Las desigualdades, es en sus múltiples expresiones, económicas, sociales y políticas son, esencialmente la causa, diríamos el pecado original del capitalismo. Esto es el germen. Pero en toda su trayectoria histórica, la desigualdad es consustancial a su crecimiento, afianzamiento, desarrollo y transformación. Para el aquí y ahora de la economía mundial, las tesis convertidas en políticas publicas y practicas económicas generalizadas han producido teatro desde este esquema de desigualdad generalizada, de una parte de los *slums* como saldo del empobrecimiento generalizado a nivel mundial de la población. Pero en el otro extremo se encuentran los detentadores de las inmensas riquezas obtenidas en una expropiación global

del excedente económico que Harvey designa como acumulación por desposesión, un proceso de acumulación desconcentrado. En rigor, la historia del capitalismo con sus perfiles de desigualdad social, explotación siempre en el seno o borde del desenfreno, es una saga, incluso fascinante, capaz de mostrar la manera más vivida las formas de vida, diríamos más descarnadas de la sociedad. De manera específica, es de reconocerse que, si de una parte el capitalismo creó, se aprovechó y profundizó las brechas de la desigualdad, del otro es necesario reconocer que siempre hubo rebeliones, protestas e inconformidad social. Socialmente, siempre existió un suelo fértil en el que prosperó la disensión social. No existe tal cosa como la pasividad y el sometimiento. La política, las acciones de rechazo social han sido cosa corriente a lo largo de todo el trayecto del capitalismo. A tono con esto, desde la literatura y todas las demás artes, han sido prodigas contribuyentes a esta saga anticapitalista. Su expresión más notoria es la enorme importancia, es la talla avasalladora del poder financiero. Este último es el responsable primario y también de última instancia de la crisis mundial que, a partir del verano del 2007 aflige a la economía mundial y cuyos saldos negativos no se sabe cuando, ni como se agotarán. Estos acotamientos son necesarios para poder abordar el otro extremo del desenvolvimiento urbano. La tesis debe hacerse explícita: en rigor. Los slums y las florecientes y muy notorias expresiones arquitectónicas tan en boga en los últimos decenios deben formar parte de un solo cuadro explicativo. Resulta indispensable en mente que, el emporio arquitectónico de Dubai, se funda en la explotación, hasta la náusea, del petróleo crudo recurso natural fatal e irremisiblemente agotable. Depredación y agotamiento de los recursos naturales: crimen ecológico. La base está dada por la economía política del capitalismo contemporáneo, los puntos doctrinados están dados por las cotas neoliberales. Los resultados. Los resultados, repetimos, son la miserabilización de enormes masas de seres humanos que se expresan en los *slums*. El mecanismo responsable de la acumulación concentrada es fundamentalmente, el sector financiero cuyo poder económico y político es incontrastable a los resultados altamente asimétricos en escala global.

Una primera disensión: la propuesta de una mayoría urbana

Se ha señalado la enorme relevancia que se encuentra implícita en la consideración de la ONU sobre la flamante mayoría ciudadana y urbanística a escala planetaria. De lo que se trata, precisamente, es de señalar la existencia de un disenso en relación con esta afirmación. En rigor, se trata, de una reiteración y ampliación de un criterio ya expresado en trabajos anteriores. (Morales Aragón 2009, 2010, 2011). Las cotas de las diferencias se ubican muy en

concreto en torno a la aseveración de que los *slums* puedan ser considerados, sin mayor discusión, como entes ciudadanos y portadores o detentadores de estatutos urbanos. Esta diferencia tiene múltiples implicaciones y la fundamental reside en poner en cuestión la canónica clasificación campo-ciudad. O sea de acuerdo con lo tradicionalmente aceptado, con raíces históricas y culturales sumamente profundas lo rural puede transitar hacia lo ciudadano, aunque casi nunca a la inversa. El cuestionamiento planteado señala que la existencia de los *slums* no puede considerarse como uno más de los episodios que van del campo a la ciudad y que, por consiguiente se trata de entes y habitantes que, sin mayores averiguaciones han trocado su papel y se han transformado cualitativamente en parte integrante de algún núcleo ciudadano. Se trata, como puede observarse, de un problema fundamental. La observación, incluso empírica que puede realizarse en el crecimiento y evolución de las ciudades mexicanas, notoriamente la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), denotan una enorme heterogeneidad ocupacional, así como una gran dispersión orgánica que ha sido facilitada enormemente por la mejoría constante de los medios de comunicación. Por consiguiente la existencia de estatutos urbanos, aun concebidos muy laxamente, son harto discutibles. En sus expresiones materiales de vivienda, empleo, educación, salud, comunicaciones, traza y otros elementos componentes de los rasgos clásicos de lo ciudadano o son inexistentes o, por lo menos, con perfiles sumamente desdibujados. Esta es la degradación, lo que identificamos como *slum*. Este planteamiento abre una auténtica caja de Pandora de carácter intelectual cuyos términos no nos resulta fácil resolver ahora. Simplemente se inicia una especulación en torno a una multitud de circunstancias que han modificado la realidad de nuestro concebido binomio campo-ciudad. El no tener a mano de momento, una caracterización, y mejor aun conceptualización acerca de estos hechos novedosos no excusa su mención y menos aun la necesidad de estudiarlos en específico.

El planteamiento explícito en los párrafos anteriores abre, como ya se ha dicho, una serie de incógnitas que no pueden ser solventadas en estos momentos. Cuestionar precisamente ahora, la clasificación binaria y profundamente consagrada de campo-ciudad es un paso casi temerario que, sin embargo tiene que darse en función de que la evolución citadina que en el arranque hemos calificado de poliédrica se adentra en un terreno que, si bien no ha sido totalmente ignorado, es necesario abordarlo con una visión distinta aunque no se tengan a mano elementos adicionales que permitan un análisis aceptables. Hemos tomado el reto, en virtud de que esto es mejor que nada. Es que se trata de un enfoque distinto que, en caso de

ser exitoso, se podría convertir en un nuevo paradigma para estudiar con mayores elementos de realidad esta cuestión. Como desconocemos cual pudiera ser el destino de estas hipótesis de trabajo aunque, esperanzadoramente, pudiéramos suponerlo venturoso, preferimos el riesgo inherente a una especulación que sea calificada de simplemente aventurada a un recorrido rutinario que, hundiría nuestro trabajo en un puro plano descriptivo.

En resumen, y a tono con esta versión de análisis poliédrico que se ha planteado en esta parte, amen de cuestionar el dar por hecho el carácter mayoritario a escala mundial de lo citadino, optamos por una ruta, evidentemente mas riesgosa. O sea, tratar de dar relieve a la multiplicidad de expresiones geográficas, sociales, económicas y políticas hoy a la vista, para formular propuestas que, aunque seminales, abunden en los ángulos fundamentales que hoy podemos observar: un incremento constante, aunque atenuado, de lo poblacional que, entre paréntesis, recientemente ha arribado a los siete mil millones de seres humanos, mas los que se acumulen ahora mismo. Tan importante como lo anterior se haya el hecho esencial de considerar a los *slums* como parte integral de las ciudades sin tomar en cuenta las enormes distancias, de todo tipo que median entre las hoy ya vetustas normas demográficas y urbanas tradicionales y la existencia de la pandemia mundial de estas aglomeraciones, simplemente adicionadas a las previamente existentes o, peor aún, los páramos surgidos en los parajes de las antiguas florestas, como Kibera en Nairobi. Por último en esta parte, la necesidad de traer a colación la existencia de una vasta y sumamente heterogénea expresión arquitectónica que literalmente nacida de la imaginación, se ha convertido en una floreciente variedad de propuestas cuya audacia ha permitido concretar y ampliar mucho de lo que Piranesi solo imaginó, pero que hoy se encuentra presente.

La escala del fenómeno. Los *slums* como pandemia

Esta exposición intenta realizar un recorrido que en rigor es una reiteración pero que tiene también el propósito de delinear un trazo en el que se perfilen, para México, pero también más allá, tesis e hipótesis acerca de las razones, fundamentalmente económicas de la proliferación de los *slums* a lo largo y ancho del planeta. Nuevamente, se vuelve a la carga en torno a la necesidad de encontrar al conjunto de elementos que conduzcan, idealmente, a la construcción del concepto más idóneo para la designación del fenómeno. El intento se cifra alrededor de la necesidad de establecer distancias inteligibles entre la clásica dupla *urbano y rural*. Se parte de la convicción de que ésta tipificación secular, que, por ahora, no es capaz de captar los muchos

matices, casi todos anómalos de un crecimiento demográfico, concentrado en áreas relativamente pequeñas, su presencia casi exclusiva en los países pobres y también su epidémica proliferación a escala terráquea en números totalmente inusitados. Su relevancia, en muchos órdenes, se origina en que concierne ahora mismo, en alrededor de mil millones de personas y es el rasgo demográfico más relevante de este siglo. Es cierto que ha dejado de ser un fenómeno rural, pero se tropieza con la dificultad de poder identificarlo como ciudadano y menos aún, no tiene ninguna traza del carácter urbano que se le atribuye. En la investigación realizada se ha partido de una identificación que hace énfasis en una anomalía poblacional: la *metástasis demográfica*. Pero, probablemente, ésta designación resulte menguada y sea indispensable hilar más fino, con el propósito de encontrar una definición más completa, algo que pudiera cumplir satisfactoriamente los requisitos de un concepto.

Otras interrogantes en proceso de ser dilucidadas se encuentran, primero en el ya identificado carácter pandémico de la aparición de carácter mundial de los *slums*, de estos inmensos bolsones de miseria que, alegremente, han sido clasificados como urbanos, en ausencia de cualquier clase de criterios concurrentes y atinentes, sobre todo a lo urbano. Esta tipificación *laxa y descuidada* acuerpó sin embargo, la tesis aparentemente *trascendente* de que la humanidad arribó en 2007 a la condición de un planeta mayoritariamente urbano. Repetimos, se trata de una conclusión alegre que no resiste un análisis por somero que sea. Se trata claramente de un enmascaramiento estadístico. Pero hay algo más serio que esto. Con ligereza extrema, que debe atribuirse a un descuido interesado se ignora, sin más, que éstos vastos núcleos humanos, que sufren formas de marginación extremas y que han dejado de ser *curiosidades locales* cubren con excepción de Europa, los continentes, ascienden a centenares de ciudades medianas y megaurbes y suman ya centenares de millones de seres humanos. En 2001 UN-Habitat consignó que 904 millones de personas, 31.6% de la población urbana mundial vivía en *slums*. UN-Habitat estima que en 2020 se habrá difundido, aun más, el número de ciudades involucradas y el número de habitantes sufrientes llegará a 2000 millones. Como puede observarse, todo está en crecimiento exponencial y en ocultamiento de una realidad: la existencia de vastos núcleos poblacionales expulsados de las áreas rurales y sin casi ninguna posibilidad de incorporación ciudadina y, menos aún, de una ubicación ocupacional, y una transmutación cultural. En éstas condiciones ¿es válida la clasificación de *urbano* a pobladores con ingresos promedio de un dólar mensual o menos? Es algo que a lo misérrimo se le agrega una tipificación que, más que aclarar, ofende.

El resumen al que se puede arribar es un tridente infernal. Primero, es un fenómeno casi exclusivo de los pobladores con pobreza extrema de la tierra.

Segundo, históricamente, todas las ciudades han tenido *slums*, pero es una proliferación que sólo recientemente, alcanza una gran virulencia.

Tercero, también debemos inquirirnos en el por qué o porqués de su sincronización, aparición, aparentemente súbita y, por ello, resulta acertada la calificación de pandémica.

Su perfil, amén de su magnitud de gran escala es de largo plazo por ser acusadamente demográfico.

Los dos elementos sintomáticos que por empatía pueden concurrir son: de una parte la expulsión de grandes números de habitantes que fueron forzados a abandonar sus ocupaciones en enormes áreas rurales, particularmente en la agricultura, la ganadería y actividades forestales, así como algunas explotaciones minerales y formas de pesca tradicionales. Segundo, se detecta que estas migraciones internas forzadas, no tuvieron como atractores la incorporación a núcleos citadinos ni, mucho menos a formas de vida urbana y tampoco se operó la mudanza ocupacional del primer al segundo sector económico. Antes bien, estadísticamente se empiezan a detectar crecimientos inusuales en el sector terciario: los servicios. Aquí debe realizarse una glosa aunque sea breve. El caso de México resulta arquetípico aunque de ninguna manera singular. Los *servicios* concebidos inicialmente como los apoyos “técnicos especializados”, concurrentes para hacer factibles u optimizar el desempeño de los sectores primario y secundario, aparentemente, se han *independizado* y surgen, crecen y ganan terreno absoluta y relativamente sin que esto tenga mucho o nada que ver con el desempeño del resto de la economía. Es muy dudoso que se viva una *terciarización autónoma* de la economía que explique satisfactoriamente este hecho. Peor aún, México que ha vivido casi tres décadas con un crecimiento más bien anémico y sólo de modo muy marginal aumenta su ingreso por habitante, ingresa números crecientes de mano de obra a su sector terciario. La hipótesis que debe intentarse es el de saber si los conteos correspondientes se dan como resultado de una suerte de *ilusión estadística*, a partir de métodos de clasificación deficientes. Esto último estaría por comprobarse.

La hipótesis de trabajo resultante del desmenuzamiento de los factores existentes y mencionados arriba llevan a la conclusión o conclusiones de la existencia de un conjunto de referentes de diverso tipo, aunque se puede dar énfasis a factores económicos generalizados a lo largo y ancho del planeta que dan lugar a un empobrecimiento generalizado, aún en los países ricos, pero más en los pobres. Los niveles de vida precarios prevalecientes en nuestros países, aunados a la destrucción de sus patrones de subsistencia tradicional provocaron, por rechazo, vastas migraciones, campo-ciudad, sin que los entes ciudadanos hayan tenido ni tengan la capacidad de asimilar productivamente estas corrientes migratorias. Esta es la fuente nutricia de los *slums*. Un matiz: no se trata solamente de la ampliación y la difusión de la pobreza trasplantada ahora a las periferias *ciudadinas*, tampoco puede olvidarse que el crecimiento económico además de que, lejos de eliminar la pobreza la nutre y difunde. También la polarización existente en un patrón de acumulación concentrado coadyuva en la profundización de la desigualdad social, tales son, en breve, algunos de los frutos amargos del neoliberalismo todavía hegemónico.

Un percutor clave: el desenvolvimiento demográfico

Como elementos clave en el tranco demográfico del siglo XXI, se encuentra el ahora relativamente conocido hecho expresado por la *vuelta histórica* clave de la nueva *mayoría urbana* o *ciudadina* a escala planetaria. El punto requiere una serie de acotaciones y glosas que se aluden en párrafos precedentes. El segundo elemento concierne a una circunstancia con doble llave. La más llamativa atañe al hecho que los incrementos fundamentales de población tienen como escenario básico a la parte pobre del planeta. Esto ya ha venido ocurriendo desde, por lo menos, mediados del siglo XX y seguramente se agudizará en la hoy todavía muy joven centuria. Este acotamiento parece señalar que, efectivamente, en lo que toca a cifras absolutas la trayectoria demográfica continuará, dentro de lo que cabe, en la misma tónica. Podemos agregar que la población mundial ya ha arribado a los 7 mil millones de habitantes y que de aquí en adelante, el 95% del incremento demográfico correrá a cargo de los países pobres. Acotamiento adicional: México tiene al presente 112.3 millones de pobladores.

El segundo aspecto toca a nuestro tema de estudio. Un crecimiento poblacional centrado alrededor de las ciudades. No importa cómo designemos al fenómeno pero ahí está, su magnitud y significado es, precisamente nuestra materia. Por ello, estamos obligados a hilar largo y muy morosamente. El problema de cómo identificar este *hipercrecimiento* poblacional

que a falta de mejor designación se le califica como ciudadano, suscitó intentos de conceptualización en UN-Habitat desde 2003 al tiempo que puso en circulación el vocablo *slum*, así, en lengua inglesa. De arranque, UN-Habitat prevenía un *retorno* incrementado de las cuestiones básicas no resueltas de la equidad, la sustentabilidad, la pobreza y justicia social, entre varios. Esta entidad agrega "... a pesar de los crecientes indicadores del progreso en la transición de la cuestión urbana y el acompañamiento de un crecimiento desproporcionado de la pobreza de los residentes urbanos, esto ha generado una relativamente baja investigación hacia los pobladores de los *slums* que pueblan el planeta.

Problema grande: esfuerzos mínimos

El documento monitorea los objetivos de la Agenda del Milenio y presenta una débil argumentación para tratar de explicar los pobres esfuerzos desplegados para entender y atender este problema. El razonamiento gira en torno a la *dicotomía histórica* entre la *pobreza rural y urbana* que va de *la pobreza general a la pobreza urbana*. A partir de ahí se deshila en especulaciones cada vez más transparentes (p.6.). A continuación, abre una vertiente que puede tener mayores posibilidades analíticas al puntualizar la necesidad urgente de examinar los *slums* no sólo como un fenómeno emergente del crecimiento de la población sino como un nuevo paradigma de los asentamientos humanos que debe de adicionarse a la existente canonizada categorización urbano-rural. Los factores analíticos que UN-Habitat propone versan en torno a un rápido y no regulado crecimiento informal de la "urbanización", en la cuál medra la pobreza. La hipótesis propone una descripción negativa de la urbanización total. Nuevamente aquí existe un tropiezo conceptual ya que no se establece la identificación entre las exageradas aglomeraciones humanas y lo que en rigor debe identificarse como urbano, todo ello en medio de algo que se califica como una pobre salud urbana y en medio de una grande pauperación ambiental. Por último, también priva una ausencia total en lo que concierne a preocupaciones por el crecimiento, los recursos necesarios y en última instancia una ausencia de preocupación por la existencia de los *slums*.

"Las tasas de crecimiento urbano son las más altas en el mundo en desarrollo, que absorben un promedio cinco millones de nuevos residentes urbanos cada mes y es responsable del 95% del crecimiento poblacional en el mundo. El crecimiento urbano es el resultado de una combinación de factores: ubicación geográfica, el crecimiento natural de la población, la migración rural-

urbana, el desarrollo de las infraestructuras, políticas nacionales, estrategias corporativas y otras políticas mayores, fuerzas políticas y sociales incluyendo la globalización”³

Como puede observarse, *la combinación de factores*, según esta cita, es muy variada y se refiere a los resultados que, en sí mismos, pueden reflejar una serie de consecuencias aunque no los orígenes de ellas. Es observable y se hace explícito que... *es el resultado de una combinación de factores...* que a continuación se enlistan. Este enfoque es adecuado, aunque no se refiere a los orígenes de este *crecimiento urbano*. De nuestra parte, el énfasis se centra en el propósito convertido en el objetivo de dilucidar los por qué y su etiología, que es de naturaleza fundamentalmente económica. Aunque es de reconocerse que no puede ser única.

Sin que necesariamente deban considerarse erróneos los lineamientos expresados, antes bien contienen elementos útiles, nuestro trabajo intenta fincarse en visiones distintas pivotadas en torno a causas mucho más profundas. De este modo la tradicional división, erigida en paradigma analítico entre rural y urbano hoy entra en conflicto con la realidad. Existen varios ángulos que debieran integrarse en un debate de corte distinto. En rigor el capítulo 3 de *The Challenge of Slums* examina la cuestión de manera pormenorizada. Esto se abordará posteriormente. Hoy el crecimiento demográfico a escala mundial se haya enfatizado de manera significativa en los países pobres.

México: ciudad global...y de la desigualdad

El planteamiento reside inicialmente en reiterar algo de lo que se habla poco. El carácter dendrítico de la ciudad solo es factible a partir de su carácter de ciudad global. Tal como se ha reiterado (Morales Aragón, 2011), esta idea se funda en una consideración de carácter parabólico tomada de prestado del funcionamiento del cerebro. Se trata de una aportación interesante que nos coloca en la línea de ir reconociendo cuales son las características que pueden ser localizadas en las ciudades reconocidas como globales, ya que forman parte, como no podría ser de otra manera de las *ciudades red*. Luego, México no se encuentra en el nivel “premier”, pero se haya reconocida como integrante de la red de ciudades globales. Al tenor de anterior, es necesario profundizar en el concepto de ciudad global, sobre todo a partir de los puntos de vista de Saskia Sassen, (2005) una de las analistas del tema mejor calificadas a nivel mundial.

³ Overview and findings. UN Habitat (2008). State of the world's cities. 2008-2009. Harmonious cities earth can London, Starling.

Como elemento complementario que intenta profundizar en las tesis que se han planteado anteriormente, se propone el cambio del calificativo de “metástasis demográfica” para sustituirlo y/o complementarlo por el de metástasis poblacional. Esto en función de considerarlo como una definición más abarcante. En esta misma línea, se insiste en cuestionar la tesis, puesta en boga por la ONU, de considerar que desde 2007, la mayor parte de los seres humanos pueblan las ciudades. Esta puntualización incluye expresamente esta tesis y plantea la necesidad de buscar una denominación distinta a la clásica campo-ciudad. Esto significa varias cosas. La primera de ellas es que, tal como lo señalamos, no resulta aceptable la inclusión de los *slums* como integrantes de las ciudades en el sentido clásico de la expresión y tampoco detentadores del estatuto derivado de lo urbano, requerimos entonces preguntarnos que es lo que resulta más adecuado para esta, ahora incógnita tercera posición. Se trata, según una primera reacción, de un *algo* intermedio que puede tener un pie en el campo y otro en la ciudad. Reiteramos, desde hace ahora varios años (Morales Aragón) (2008), hemos propuesto la designación de metástasis demográfica. Pero, justo es decirlo, esta nomenclatura solo atañe el carácter morbosos del fenómeno. O sea, se requiere una designación más explicativa. Más integral. Por el momento, no tenemos ninguna respuesta ni, mucho menos una designación que pudiera alcanzar el rango del conceptual. Se trata de una incógnita constituida en palabra mayor, una categoría *navegante* que, en rigor anda en la búsqueda de un puerto que solo puede darse a partir de un esfuerzo analítico que en estos momentos nos está vedado. Pero esta es, precisamente, la naturaleza de nuestro trabajo y, por ello, evidentemente un acicate.

Para colmo, pero también como un estímulo formidable tenemos, en cuerpo presente nuestra preocupación inicial, o sea el análisis de los *slum*. Todo indica que vamos en la dirección correcta y en el camino encontramos muchos motivos sujetos y accidentes que requieren de nuestra atención. Pareciera ser que, paulatinamente vamos encontrando las prendas de una vestimenta que aguardamos tenerla con nosotros en un futuro, esperamos, no muy lejano.

En la tesitura anterior y una vez que hemos dejado explícitas hipótesis de trabajo que nos ayudan a construir el armazón requerido, debemos referirnos a otro aspecto que, de modo reiterado ha reclamado nuestra atención. Esto significa la búsqueda razonada de el origen de los *slums* este fenómeno que reclama atención a pesar de no suscitar demasiadas expectativas analíticas para la mayor parte de los estudiosos. A partir de adicionar elementos analíticos que

fortalezcan el argumento de que la causa fundamental. Hemos pivotado que una de las causas fundamentales del origen de los *slums* reside en el patrón de acumulación concentrada, del momento del capitalismo actual. Se ha insistido en la construcción de una tipología que permita, de paso, puntualizar sobre la crisis económica mundial. El punto anterior se completa al señalar la difusión y ampliación de la pobreza y sobre todo, la desigualdad creciente a escala mundial. En función de esto se realiza un análisis de las distintas expresiones de las desigualdades, empezando por las económicas. La argumentación se apoya en un documento de la ONU (2005) "The inequality Predicament" y también se pasa revista a la fusión de los ganadores de la economía con los de la política. Al final, tratando de cerrar la argumentación, se plantea la conjunción de sus intereses políticos y financieros y proponer la hipótesis de trabajo de la existencia de una "oligarquía político financiera". Esto se entiende como la consolidación de intereses que han provocado en la Unión Europea (UE), y los EEUU una reacción de descontento muy somera todavía pero en pleno crecimiento.

Por ultimo se ofrece un cuadro analítico sobre *los indignados* y *Ocupa Wall Street*, en la unión europea (UE), y los EE.UU., respectivamente. Se parte de la hipótesis de trabajo de calificar su oposición, por demás variada, como contrapunto a la oligarquía *político financiera*. Para el caso se plantean como instrumentos relevantes las redes sociales. La designación que se la da a estas expresiones es el de *factor disruptor*. Esto en función de que no se pueda calificar ni como movimiento y tampoco como *factor de poder*. Dentro de este contexto se acotan las distintas expresiones existentes en México, como país de indignados... y de la indignación.

Ciudad global

La expresión de "ciudad global" fue puesta en circulación, hace aproximadamente 20 años. Este termino manejado por Castells (1988) y por Saskia Sassen (1991) fue formulado para implicar aquellas ciudades que juegan un papel particular en vista de un cambio de funciones que deben realizarse a tono con el capitalismo global. En este tenor, Sobrino I. (2003) y Parnreiter (2002) llevan a cabo reflexiones de "orden cualitativo" para establecer distancias con las clasificaciones que solo hacen merito en lo cuantitativo. El concepto de ciudad global es de carácter funcional, concierne a las características de las ciudades que juegan el papel de eslabón fundamental en el desarrollo y funcionamiento de la economía global. Para el caso, el desarrollo revolucionario de las tecnologías de la información les resulta imprescindible. Es una nueva función que refuerza la hegemonía de las viejas metrópolis capitalistas. Son los antiguos animales con

nuevas capacidades. Pero ahora ya se encuentran presentes otros actores y esto es lo fascinante de la cuestión.

Mucho de lo que aquí se tiene como base analítica, se asienta en algunos de los trabajos de Saskia Sassen (2004), quien figura de manera prominente en el surgimiento y desarrollo de las tesis sobre la ciudad global. De la misma manera, la autora en varias de sus obras se refiere y pone a disposición una gran variedad de trabajos y autores que de manera teórica o mas específica abordan el tópico de la ciudad global.

Como en toda investigación, los autores habitualmente enfocan de algún modo un tema o problema del modo que resulte útil a sus propósitos. Por ello, no todo lo planteado o elaborado necesariamente tiene pertinencia y, en consecuencia, es necesario entresacar de entre una, varias o muchas visiones analíticas los elementos que resultan adecuados a los propósitos que los temas específicos que la situación reclame.

En el caso que nos ocupa, en esta parte nos acercamos al examen del concepto de ciudad global como resultado de la aparición y desarrollo de la economía global o, si se prefiere, de la globalización. En este caso específico los utilizamos como sinónimos. El calificativo de “ciudad global” que se aplica en este enfoque establece de entrada una exclusión: no todas las ciudades son globales. O sea, se trata de una visión acerca de una ubicación de privilegio, renovado y acrecentado ahora por los medios de control electrónicos en pleno desarrollo. Poderes y los viejos poderosos en un primer plano, los mismos de siempre, que adquieren nuevas potencialidades y tampoco desdican, más bien acompañan la importancia y relevancia de su economía. Las viejas potencias, comúnmente coloniales, con expresiones distintas en el caso de EEUU y Tokio con sus peculiaridades. Es el viejo poder con nuevos instrumentos. Las potencias capitalistas reeditan en este nuevo contexto su ya añejo predominio. Es el ejercicio del poder por otros medios.

Este planteamiento, tal como lo expresa Saskia Sassen (1998), entre otros, lejos de considerar la dispersión industrial como un signo de debilitamiento, concluye que las pautas de operación de la “*ciudad global*” implican más bien un síntoma adicional de la concentración económica. La llamada desindustrialización, más bien podría designarse como “*descolocación*”. Los sitios tradicionales, los focos y emplazamientos industriales fueron dejados de lado, pero de ninguna

manera el poder que los ubicó ha desaparecido si no, a modo de “*gremlins*”, se ha multiplicado y diseminado. Esta es una tesis que requiere ampliarse ya que sus implicaciones son muy vastas. Un síntoma más del patrón capitalista de acumulación concentrada. Con este preámbulo, esta autora plantea el proceso de aparición de la “*ciudad global*” dentro de la lógica del desarrollo de la economía global. De esta forma, Saskia Sassen (1998), funda su hipótesis en “*la intercesión de dos procesos fundamentales. Uno es el gran crecimiento de la globalización de la actividad económica, lo que ha elevado la escala y complejidad de las transacciones económicas, alimentando de esta forma el crecimiento de las funciones de alto nivel de las sedes multinacionales y la expansión de los servicios a las empresas, especialmente de servicios corporativos avanzados. El segundo es el crecimiento de la intensidad de los servicios en la organización de la economía, proceso evidente en las empresas de todos los sectores industriales, desde la minería hasta el sector financiero*”. Larga cita de la cual se obtiene el beneficio de observar con claridad extrema las características, niveles y mecanismos afectados positivamente en su funcionamiento. Así como la calidad de gestión dentro de un accionar sistémico de una amplitud y complejidad cuyas implicaciones, buenas y malas, resulta difícil exagerar. Sobre todo a la vista de una crisis mundial que detonada desde el verano de 2007 se ha tornado, sin duda alguna en el momento crítico más grave que ha vivido el capitalismo hasta la fecha. Nadie sería capaz de augurar, a la vista de la situación, algún desenlace pronto y afortunado.

El gran énfasis otorgado al surgimiento y desarrollo de la *ciudad global* expresa en primer lugar un hecho obvio que, no obstante, tiene que ser reiterado. Se trata de recalcar que la noción misma de *ciudad global* implica por sí misma la existencia de las *ciudades red*. Solo en este contexto se encuentra de manera menos incompleta esta definición. De este modo, es necesario percibir la existencia de una gigantesca súper estructura “*virtual*” de carácter planetario. En esta visión aunque *no todo este conectado con todo*, es necesario destacar la *presencia* de una red o, mejor aun de redes de ciudades globales. Aunque no jerarquizadas resulta visible el predominio de algunas que, nuevamente la obviedad, son los mismos entes primates de este momento del capitalismo y por tanto de la economía mundial. Al especificar esto se les designa como ciudades Alfa, (Parnreiter) (2002): Nueva York, Londres, París, Frankfurt, Milán, Tokio, son ejemplos evidentes. En el siguiente escalón hacia abajo se encuentran calificadas como Beta: Madrid, Moscú, Toronto, Sídney, México DF, son algunas de

las integrantes. Finalmente, para estos efectos, se haya Boston, Miami, Santiago, Buenos Aires, y muchas otras mas, designadas como ciudades Gama.

Adicionalmente, queda por destacar que, de acuerdo con lo anterior, la nueva situación lo es solo parcialmente. En tanto que se trata de un proceso en el que subsiste una fuerte raigambre y al mismo tiempo una nueva constelación y situaciones que les permite asumir, este si, un papel novedoso. En los últimos tres decenios o un poco mas, se ha desarrollado un vigoroso análisis en torno al tema. Los especialistas parecen haberse enfrascado en delinear un enorme lienzo de alguna manera autobiográfico o mejor, auto fotográfico. Es un autentico borbollón del que surgen multitud de versiones y apreciaciones, ninguna de las cuales puede ser desdeñada *a priori*, ni mucho menos. Se trata de, por el contrario, de la apertura de un *nuevo marco teórico* como lo designa Sakia Sassen, dentro del cual seguramente transitará mucho de lo que deberá explorarse y entenderse acerca de este nuevo perfil ciudadano y urbano que ya se encuentra entre nosotros, nos modelara y reclamara atención y estudio.

Esta parte del trabajo ha cubierto el propósito de reconocer dentro del contexto en el que se desenvuelven hoy nuestros entes ciudadanos, de acuerdo con las pautas que marcan los adelantos de una revolución percutida a partir de la vigencia hegemónica del nuevo paradigma tecno económico impuesto por la cibernética. Se trata de un ejercicio de utilidad inestimable pues fija las cotas de las vertientes analíticas en boga y con enorme vigor a lo largo y ancho del globo terráqueo. Ahora debe destacarse en primer término una visión que importa y mucho en función de ser parte de nuestro tema de trabajo y por ser integrante de la parte pobre del mundo, amén de que alrededor del 80% de la población mundial se encuentra en el caso. La designación de pobre es sumamente cruda pero en estos momentos necesaria en aras de la claridad. Desde hace tiempo, se han perdido los horizontes, mas voluntaristas que otra cosa, del desarrollo que no subsiste ni siquiera en el ámbito de la utopía. Esta última es una palabra respetable y su mera invocación debiera ser un referente. Su utilidad podría reportar algún género positivo. La mera referencia podría ser útil, pero hoy no cabe considerarla de este modo.

Al recuperar el hilo de la exposición, cabe señalar que la brevísima y somera incursión en torno de la ciudad global se realizo en función de reconocer este concepto como un elemento que, efectivamente, señala nuestros acotamientos como coherentes con la existencia mundial de un fenómeno. Las diferencias, normalmente por ausencias, también son visibles. En esto,

precisamente, se pivota ahora nuestra investigación. De esta manera, reiteramos la necesidad de señalar que nuestro abordaje analítico atañe a la parte pobre del planeta: a su totalidad. Esta generalización y su presentación, precisamente ahora, la atribuimos de acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo a las consecuencias generalizadas, pero considerablemente ampliadas, de la enorme difusión de la pobreza, explicada por el hecho de que el crecimiento económico *per se* muestra que no abrevia las carencias de las mayorías y que, bajo ciertas circunstancias, se convierten en su causa eficiente. En este acotamiento, cabe recordar que desde su origen los focos de pobreza rural, pero también de modo fundamental la urbana, vector que ahora importa destacar, fertilizan la simiente capitalista. El desarrollo de la macroeconomía permitió teorizar en torno a una lógica: el crecimiento económico es la condición *sine qua non* para propiciar el bienestar de la población. En esto la ONU, nos hablaría del *desarrollo humano*. Pero hoy esta afirmación antaño incontrovertible, si bien no ha sido rebatida en el plano analítico, se encuentra cuestionada por la empiria. Esto es, hoy no resulta axiomático que a más capitalismo corresponden mayores niveles de bienestar para el grueso de la población: por lo menos, esto no es automático. Esto no es una paradoja, es peor, se trata de una herejía, algo contra natura que choca con casi todas las verdades sacralizadas por el análisis económico. Pero a reserva de sujetar esta hipótesis de trabajo a la prueba del ácido se puede aventurar la afirmación de que el capitalismo global ha logrado conjugar un *oxímoron conceptual*: a mayor crecimiento corresponde más miseria. Mientras más se afianzan las tesis del neo liberalismo codificadas en el Consenso de Washington, el crecimiento económico *per se* es capaz de lograr el milagro malévolo de una mayor profundización y ampliación de la pobreza se trata de un crecimiento empobrecedor, por lo menos para las mayorías. En principio, la explicación de este monumental contrasentido se haya en el hecho de que el crecimiento debilitado o *ralentizado* en las últimas tres décadas a escala mundial ha visto como el resultado lógico de una concentración del ingreso que debiera calificarse como bárbara, ha dejado un saldo de polarización del ingreso originado en la caída constante de los salarios reales y una disminución progresiva del peso porcentual de los ingresos agregados provenientes de la retribución a las distintas formas salariales y, más en general del trabajo. Este fenómeno, expresado a escala global por más de tres décadas, con la disminución del poder de los trabajadores sindicalizados y la marginación del papel del Estado en su papel de equilibrador social y político. Esto clarifica mucho el como el reparto del producto se ha tornado totalmente asimétrico como resultado de su inequidad. En el camino, también han debido operarse modificaciones básicas en el juego y peso de las fuerzas políticas, capaces de definir el poder.

No se requiere teorizar acerca de nada nuevo, aunque si, ampliado, generalizado y con tranco de largo plazo. Muchos analistas ya han señalado con énfasis que el abatimiento real de los salarios ha roto el vínculo económico que permite mantener el consumo. Las verdades elementales de lo microeconómico, de considerar los ingresos de los trabajadores como renglones de costo, rompen el saco al arribar a la mecánica de lo macroeconómico. Es como aserrar la rama en la que está parado.

La desigualdad

El supuesto de trabajo ahora, se funda en tratar de expresar, así sea de forma somera y con el reconocimiento de que esto es apenas un apunte que va en la dirección de reconocer elementos básicos en los que se encuentra el origen de la desigualdad. Estamos tratando de convertir esta expresión, que habitualmente solo se ubica como cifra estadística, en el plano más general de un punto de partida mucho más profundo y, por consiguiente de un genuino carácter fundador. Asimismo, por su carácter estructural esencialmente de largo plazo, debe arribar a constituirse en un concepto de gran calado. Aunque esto no sea factible realizarlo de inmediato, el propósito ahora es puntualizar la existencia de esta veta altamente promisoría.

El punto de partida, como todo lo que ocurre en la política y la economía, es el poder. Su gestación se da a partir del surgimiento de un poder financiero fundado en un proceso de acumulación capitalista concentrado que se genera a lo largo del tiempo con montos de liquidéz que se convierten en reclamantes de beneficios corrientes. El proceso se inició durante la década de los setenta y maduró en la siguiente. Hasta entonces las instituciones financieras se encontraban acotadas en países, banca de depósito, nichos de inversión y otros. Las únicas entidades de carácter internacional eran aquellas nacidas y diseñadas en los acuerdos de Bretton Woods o sea el Banco Mundial (BIRF) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y diversas entidades regionales, como el BID y otras similares. El auge económico de las décadas precedentes, la liquidación del sistema de tipos de cambio fijos y su consecuente sustitución por el mercado mundial de divisas así como la generación de los petrodólares hicieron ver que se había arribado a una situación distinta: se abrió el paso al auge y predominio de lo financiero en la economía, situación que predomina hasta nuestros días.

La modificación del marco de condiciones de la producción y acumulación vino acompañada de un cambio radical en el ámbito de la visión, una mutación en el pensamiento económico. Esta

modificación de carácter intelectual proporciona la ideología de este nuevo momento de la historia del capitalismo. El papel estelar lo ocupa el poder financiero hoy integrado en un complejo oligopólico mundial cabalgando en una economía globalizada. El orden jerárquico del sistema se ha modificado y los valores liberales desplazan a los sociales y crean un orden en el cual lo financiero suplanta y coloca bajo su dominio todo lo demás. El papel del Estado concebido como rector económico y social desde fines de la Segunda Guerra Mundial fue atacado primero y vulnerado después. Ha sobrevivido pero aparece mermado y minimizado dentro de un marco en el cual el mercado juega el papel fundamental. A pesar de ello, esta es una cuestión todavía no saldada y se resolverá finalmente en el ámbito del poder.

Es importante recordar que, ahora y como siempre, esta dado el binomio de la economía y la política. A despecho de lo que se intenta hacer creer, la separación de la política y la economía, concebida como "*ciencia pura*". Esto es una superchería, lo genuino es la economía política. De este modo, el constante olvido a este principio elemental obliga a razonar acerca de la hipócrita separación entre política y economía. La enseñanza es clara, pero no tan simple: hoy existe un complejo político financiero de carácter sistémico que apenas requiere ser identificado. La conjunción entre estos supuestos elementos separados es, visiblemente, una impostura. Hoy existe una simbiosis muy nítida en el que la economía política la aglutina. La pregunta es si la política subordina a la economía o, al contrario. Ni lo uno ni lo otro, se trata mas bien de una interpenetración de intereses que obligan a concluir que se trata de una unidad sistémica en la que el poder político se apoya en la economía. Pero si se invierten los términos del razonamiento nada cambia. Aquí cabe la formulación de una hipótesis de trabajo que no tiene nada de novedoso, ni siquiera su enunciado. Es lo que designamos como oligarquía político financiera, membrete que tiene ahora larga data y sirve de base para formulaciones analíticas que, en estos momentos nos resulta útil rescatar o, en su caso, ponerlo al servicio de nuestra argumentación.

Todo lo anterior es para plantear el esquema que sienta las bases para explicar, de manera somera, la aparición y persistencia de un patrón de distribución que, merced a la economía global, ha sido capaz de difundir más aun la pobreza y también seguir cumpliendo uno de los efectos mas disolventes y atentatorios a la cohesión social: la desigualdad. Toca ahora presentar un esquema, necesariamente general de los mecanismos económicos que explican como, la interacción entre lo política y las finanzas beneficia al sistema como un todo.

Todo lo anterior es un preámbulo que cubre el propósito de contextualizar las tesis centrales del análisis. El tema es el papel central que juega, que juega la desigualdad. Su efecto negativo es corrosivo, en sus diferentes expresiones. Ninguna de ellas se presenta de manera nítida y mucho menos aislada. La clave en este momento reside en partir de un supuesto que afirma que es ilusorio, o lo que es peor, erróneo razonar en función de una política y una economía que actúan la una independientemente de la otra. Por el contrario, la mejor forma para entender los distintos papeles y las expresiones diferenciadas de la desigualdad es reconocer y por tanto, razonar, sobre la realidad, existencia, acción y forma de actuar de lo que reiteramos es *oligarquía político financiera*.

Bibliografía

Arizmendi, Luis. (2010) La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea. En Boltivnik. Julio. Para comprender la crisis capitalista mundial actual. Fundación Heberto castillo. México.

Ball, Philip. (2004) Critical mass, Farraur. Straus and Giiriux. Nueva York.

Batty, Michael. (2005) Cities and complexity. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts. London. England.

Blaug, Mark. (1998) Disturbing currents in modern economics. Magazine Challenge. The state of modern economics. May-Jun.

CONAGUA (2007) Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México. Noviembre 2007 México.

Davis, Mike (2007) Ciudades muertas, ecología, catástrofe y revuelta. Traficante de sueños. España.

Davis, Mike. (2006) Planeta de las ciudades miseria. Foca Madrid, España.

Davis, Mike. (2004) The urban climateria. New left. Review. No. 26. Mar-Abril.

Douthwaite, Richard (1993) The growth illusion. Coreil Dakbooks. Tulsa. O.k ,USA.

Ezra, Robert. (1999) La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Ediciones del Serbal. Barcelona España.

Gonzalez, Rocha De La Mercedes Y Escobar Latapi, Agustín (1995) Crisis, restructuring and urban poverty in México. Enviroment and urbanization. Vol.7 No.1. April. México.

Harvey, David (2008) El neoliberalismo como destrucción creativa. Revista Memoria. No.232. Agos-sep. México.

----- (2007) Breve historia del neoliberalismo. Akal. Madrid.

----- (2000) Espacios de esperanza. Akal. Madrid.

----- (1985) Urbanismos y desigualdad social. S. XXI Editores. España.

Jacobs, Jane. (1961) The death and life of great American cities.

Judt, Tony. (2011) Algo va mal. Santillana editores. México.

LIVAS, Javier (1996) Catástrofe y devaluación. Reforma. 18 de octubre México.

Mckinsey Global Institute (2011) Urban World: Mapping the economic powers of cities.

Mirowski, Philip (1998) ¿Sufren los economistas de envidia ala física? Economía informa. No263. Dic. 1997-ene.1998. Facultad de Economía. UNAM

Morales Aragon, Eliezer. Talavera, Fernando. Muñoz, Francisco (2010) EL SLUM MEXICANO II. Facultad de Economía. UNAM. México

Morales Aragon, Eliezer (2009) Ponencia: Desarrollo sustentable frente a la crisis económica. IV Congreso Nacional de Ecología CANAFEM. México.

Morales Aragon, Eliezer. Talavera, Fernando. Muñoz, Francisco (2008) a) El SLUM MEXICANO. Facultad de Economía. UNAM. México

----- (2008) b) Ensayo de complejidad, indisciplina y cosas peores. UNAM. México.

----- (2008) c) La zona metropolitana del valle de México (ZMVM) Palabras mayores del desarrollo regional en nuestro país. UNAM. México.

----- (2008) d) Worldwide a World plagued with slums. México.

----- (2007) Ponencia: Lo sustantivo de la sustentabilidad y el desarrollo sustentable. Congreso de Economía Ecológica. UAM, Xochimilco México.

Muñoz, Jorge Poloux (2011) Análisis de los corredores Metropolitanos. Los megaproyectos y sus alternativas urbanas arquitectónicas. Tesis. UNAM. México.

Muñoz, Jorge Poloux. (2006) Una visión para la zona Metropolitana del Valle de México. METROPOLI 2025. Centro de estudios para la zona metropolitana. México.

Navia, Patricio Y Zimmerman, Marc (Coordinadores) (2004) Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des) orden mundial. Siglo XXI Editores. México.

OCDE. Estudios Económicos (2011) Secretaria General. México.

Olmedo, Raúl (2009) El imposible transito del subdesarrollo al desarrollo. En ¿crecer o decrecer?

Organización de las Naciones Unidas (2011) Las ciudades y El Cambio Climático: Orientaciones Para Políticas.

----- **HABITAT** (2008) Objetivos de desarrollo del milenio informe 2008. Nueva York.

----- **HABITAT** (2008) States of the World's Cities 2008/2009. Harmonius Cities.

----- (2007) Estado de la Población Mundial. Julio 2007.

----- (2005) The inequality predicament. Nueva York.

----- (2003) The challenge of slum. Global Report on human settlements 2003. Programme Earths can publications Ltd. London UK and sterling, VA, USA.

----- **HABITAT** (2003) Slums of the World: The face of urban poverty in the new millennium.

Parnreiter, Christof. (2002) Ciudad de México el camino hacia una ciudad global. Revista EURE, V. XXVIII No.85. Santiago, Chile.

Peñaloza, José (2010) La juventud mexicana una radiografía de su incertidumbre. Editorial Porrúa. México.

Ramirez, Blanca (2011) Diagnostico Integrado. UNAM. Facultad de Arquitectura. México.

Reinhart, Carmen. Rogoff, Kenneth. (2011) Esta vez es distinto: Ocho siglos de necesidad financiera. Fondo de Cultura Económica. México.

Routh, Guy. (1989) Economía y caos. Economía informa. No178. Nov-dic. Facultad de Economía. UNAM. México.

Sassen, Sakia (2004) Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. Revista Eure vol. XXIV. num.71 (pp.5-25) Santiago, Chile.

Sassen, Saskia(2005) The Global City: Introducing a Concept. By the Brown Journal of World Affairs.

SEDESOL (2011) Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio 2001-2006 Resumen Ejecutivo. México.

Tello, Carlos (2010) Sobre la Desigualdad en México. UNAM. Facultad de Economía. México.